

Sostenibilidad del crecimiento económico chino: una visión desde la teoría de las instituciones

Andrés Felipe Galindo Farfán
(agalindo72@javerianacali.edu.co)

Artículo corto recibido el 03/05/2013 y aprobado el 22/05/2014



Cómo citar este artículo:

GALINDO FARFÁN, Andrés Felipe. (2014). “Sostenibilidad del crecimiento económico chino: una visión desde la teoría de las instituciones”. En: *Trans-pasando Fronteras*, Núm. 5, pp. 51-58. Cali, Colombia: Estudios Interdisciplinarios, Jurídicos, Sociales y Humanistas (CIES), Facultad de Derecho y Ciencias sociales, Universidad Icesi

Resumen

La evolución del crecimiento económico chino encuentra un correlato con la manera en que las instituciones políticas y económicas han sido más o menos inclusivas en los diferentes momentos de la historia. En el siglo XIII, China se erigió como la nación tecnológicamente más avanzada, en presencia de instituciones económicas que propiciaron la innovación e impulsaron el intercambio comercial; en el siglo XX, específicamente hasta el año 1978, China experimentó algunos procesos de industrialización orientados por el régimen, el Gran Salto Adelante, mientras en las últimas tres décadas la expansión económica del país ha estado sustentada por una fuerza de trabajo abundante,

* Estudiante de Economía con énfasis en Negocios Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali.

la implementación de reformas económicas enfocadas a la economía de mercado y el fomento del consumo interno. No obstante, China ha impulsado su dinámica económica en un contexto autoritario, de restricciones políticas y fuertes controles que suponen que la sostenibilidad del modelo económico chino de alto crecimiento tienda a estancarse en los próximos años, mientras no se lleven a cabo las reformas políticas necesarias.

Palabras clave:

Instituciones, Historia, Crecimiento, Innovación, Sostenibilidad.

Introducción

China deslumbra y genera inquietudes; en la antigüedad, a principios del milenio pasado, este país era una sociedad a la vanguardia en el campo tecnológico. En 1978, en contraste, era una sociedad agrícola, pobre, apenas representaba un catorceavo del ingreso per cápita de los Estados Unidos e incluso su PIB per cápita real era menor que el de Brasil (Zhu, 2012).

En este documento se propone formular un marco breve que sirva para explicar el desempeño económico y la evolución de la economía china en los últimos cincuenta años y se hará un análisis sencillo de la incidencia del régimen político en el desempeño económico, que permitirá entender la cohabitación de instituciones económicas más inclusivas con unas instituciones políticas extractivas, según el modelo de Acemoglu y Robinson (2012), que se han situado como el principal obstáculo de la destrucción creativa y que hacen de China un país insólitamente autoritario y, por el momento, próspero.

Esto supondrá igualmente exponer algunas características del régimen político de China, que imprime las características propias del modelo económico y social de la nación más poblada del mundo. Finalmente se expondrá que el éxito económico chino ha estado construido y minuciosamente planificado por el régimen político, que aunque ha sido su mayor impulsor se erige, paradójicamente, también como su mayor elemento de perturbación, expresado por un aumento de la productividad más que por un aumento de la inversión en capital y la destrucción creativa.

Desempeño económico chino a lo largo de la historia: instituciones

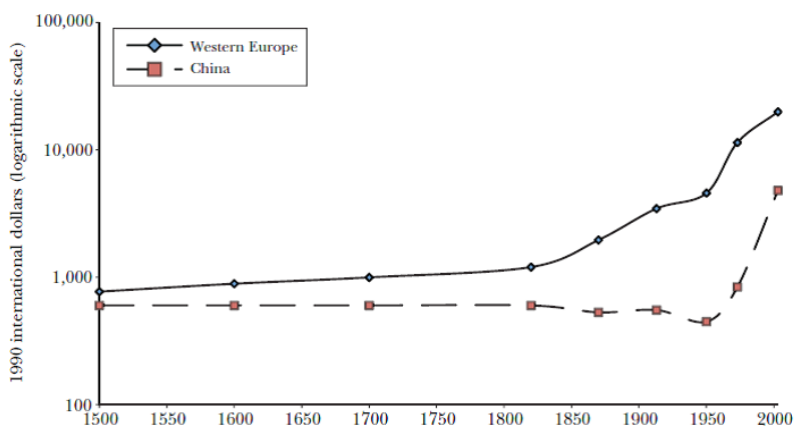
Como lo proponen Needham y Ronan (1978), citados también por el profesor Zhu, China durante la Dinastía Song presumiblemente era la nación tecnológicamente más avanzada del mundo, con las mayores tasas de urbanización y que ostentaba la econo-

mía más grande del mundo. Pero entre 1300 y 1500, sostienen algunos historiadores y economistas, el carácter cerrado del sistema político implantado por las dinastías Ming y Qing generó un impacto negativo, que anuló los incentivos para la innovación y restringió la actividad comercial. Por algún momento esta no es una verdad absoluta y no ha sido acogida por historiadores y economistas en su totalidad, pero sí es posible que las evidencias históricas sugieran que el rezago económico chino con respecto a las economías europeas, por ejemplo, se deba a una profunda tendencia a la protección de los intereses de las élites, que marcó el inicio de una frecuente configuración de instituciones económicas y políticas altamente extractivas.

Poco antes de 1950, cuando se estableció la República Popular China, el país emprendió procesos de industrialización –El Gran Salto Adelante– que no fueron significativos para el crecimiento de la economía. De un plumazo, se transfirió mano de obra de la agricultura a la industria; la literatura económica concuerda en afirmar que entre 1950 y 1978, particularmente, la mayor causa del crecimiento económico estuvo en la acumulación de capital, mientras desde 1978 el mayor contribuyente al crecimiento fue un aumento impresionante de la productividad. Conviene revisar la gráfica 1 a continuación:

Gráfica 1

Per capita GDP of China and Western Europe



Fuente: Madison (2007).

La gráfica 1 expresa lo que se ha argumentado anteriormente: China empezó a crecer por debajo del promedio mundial e incluso por debajo del promedio de Europa occidental, pero con los procesos de industrialización empezados en 1950 inicia un repunte que se consolida desde 1978. Aunque la industrialización emprendida en 1949 por el Gobierno tuvo unos efectos bastante adversos, es en 1978, con el proceso de “reforma y apertura” que se dibuja el presente de China.

El sistema de economía de mercado socialista, como lo llaman los dirigentes de la República Popular, designa las nuevas relaciones de producción que resolvió impulsar el Comité Central de Partido Comunista Chino. En esencia, esta propuesta económica abrió las fronteras de China, combinó la planificación central de la economía con una relativa libertad para las fuerzas de mercado y modificó la estructura de la propiedad (Servigón, 2005). En síntesis, el mercado desempeñará en lo sucesivo un papel fundamental en la asignación de recursos, con un estricto seguimiento de la política macroeconómica por parte del Estado. Las competencias del gobierno, en el plano regulatorio, pasan por establecer fuertes controles a los mercados, la estabilización de precios y el mantenimiento de una balanza de pagos equilibrada, que tienen su particularidad en el hecho que la única propuesta es la que se emana del único partido.

De acuerdo al FMI, en la última década China ha sido el país que mayor aporte ha hecho al crecimiento económico mundial, con más del 15% de ese crecimiento, lo cual es una señal inequívoca de cómo el proceso de reforma en el coloso asiático ha tenido efectos positivos. Como sucede con la mayoría de los países, la explicación del desarrollo económico a lo largo de un periodo histórico podría estar en las diferencias institucionales. La teoría institucional propone que las instituciones económicas inclusivas preferiblemente se generan en un contexto de instituciones políticas inclusivas. No obstante, no debe suponerse que en un contexto de regímenes que han monopolizado el poder político y que han construido un Estado altamente centralizado no puedan surgir expresiones que estimulen la generación de riqueza; en efecto, las instituciones chinas que hoy permiten la iniciativa privada y el sistema de mercado son relativamente más inclusivas que las de la época de la Revolución cultural, pero menos inclusivas que las impuestas hace más de 800 años. A diferencia del siglo XIII, cuando las instituciones económicas generaron incentivos para la acumulación y la innovación, en la China contemporánea el fuerte control del Partido único sobre esas mismas instituciones económicas reduce los alcan-

ces de la destrucción creativa, que supone la creación de nuevos modelos de negocio que resaltan la eficiencia y la necesidad de replantear viejos modelos menos eficientes hoy bajo el dominio del Estado. Y es que hoy en China la movilidad de la mano de obra está restringida y regulada y no se han perfeccionado los derechos de propiedad (Acemoglu y Robinson, 2012). Incluso hoy las grandes empresas chinas requieren que el Comité Central del Partido Comunista apruebe sus planes de inversiones.

A lo largo del último medio siglo de historia de China, ha sido la gran cantidad de mano de obra la que ha determinado el crecimiento económico. Con mayor intensidad, durante los primeros años de la República Popular, el propósito del régimen comunista radicaba en promover un crecimiento fundamentado por el trabajo en mesa, que podría sustituir la existencia del capital. En el imaginario del Partido existía la noción de industrializar al país sin necesidad de importar maquinaria pesada. Durante los años 1950, los objetivos trazados por la política económica consistían en crear unidades industriales autosuficientes y aumentar la producción agrícola. La industria giraba en torno al acero, producido en hornos construidos en los patios de las casas de familias anteriormente dedicadas a la agricultura. Hoy, en un contexto económico más abierto, uno de los mayores sustentos del crecimiento económico sigue siendo su amplia mano de obra. El cuadro 1 descompone el crecimiento del PIB de China:

Cuadro 1

Descomposición del crecimiento económico de China entre 1949 y 2007

Tasas promedio de crecimiento anual (%)

Periodo	PIB per cápita	Tasa de participación del trabajo	Ratio capital / Ouput	Capital humano promedio	PTF
1949-1978	2,97	0,11	3,45	1,55	-1,07
1978-2007	8,12	0,57	0,04	1,18	3,16

Contribución al crecimiento del PIB per cápita (%)

Periodo	PIB per cápita	Tasa de participación del trabajo	Ratio capital / Ouput	Capital humano promedio	PTF
1949-1978	100	3,63	116,15	52,25	-72,03
1978-2007	100	7,05	0,51	14,55	77,89

Fuente: Elaboración propia apartir de los datos tomados de Zhu (2012)

Se puede observar los efectos notables de los dos momentos históricos y el marcado contraste. Entre 1949 y 1978, año de las reformas de apertura, el proceso de industrialización indudablemente estaba determinado por el capital físico necesario para la producción del acero. Esa tendencia se revirtió desde 1978, donde es el trabajo el que ha contribuido mayoritariamente al crecimiento. Esto indudablemente evidencia que las políticas económicas del régimen chino han aprovechado el caudal demográfico de la nación desde hace más de cincuenta años, tanto como sustituto del capital físico e incluso de la tecnología.

La sostenibilidad del modelo chino

Aunque el Producto Interno Bruto de China ha superado a las potencias tradicionales de Europa occidental, el camino sigue siendo bastante largo para que converja el PIB per cápita. De acuerdo a estimaciones del Banco Mundial, en 1952 el ingreso medio de un ciudadano de China era un veinteavo del ingreso de un ciudadano de los Estados Unidos. En 2007, el PIB per cápita chino había llegado a poco más de 7000 dólares mientras el de Estados Unidos supera los 40000. La brecha sigue siendo amplia pero significativamente menor que la que enfrentaban ambos países en los tiempos posteriores a la Segunda Guerra.

Por otro lado, la economía china en los últimos años ha empezado a orientar sus mayores fortalezas hacia el consumo interno. Como lo advierte Quiroga (2009), el consumo interno contribuye con el 4,4% del crecimiento y es el deseo del Gobierno que este aspecto tenga mayor prevalencia que la inversión y las exportaciones. El consumo interno crece por encima del 20% mensual, las familias son cada vez más pequeñas por causa de las políticas de control a la natalidad que reducen a un hijo por cada unidad familiar –lo que supone una relativa estabilidad del poder adquisitivo, sumado a una inflación relativamente baja– y el Estado promueve un aumento por encima de la inflación de los ingresos de los trabajadores chinos, cerca del 10% en los últimos años. China está en auge y es previsible que lo siga en un horizonte razonable de tiempo. No obstante, al igual que ocurrió con países vecinos del Este asiático, es también previsible que el crecimiento económico en las tasas actuales tenga un final. No obstante, al igual que ocurrió en 1978, es improbable una predicción acertada en cuándo será ese final. Lo que sí es cierto es que el nivel de productividad de China está aún muy por debajo del de los Estados Unidos y

aun conservando la senda de crecimiento actual, por encima del 8% anual, es plausible que en dos décadas no alcancen ni la mitad del nivel de productividad de América.

La falta de innovación y destrucción creativa a causa del fuerte control que impone a los medios de producción el Partido único aplaza las posibilidades del trabajador chino de ser tanto o más productivo que un trabajador en los Estados Unidos. El camino chino del crecimiento ha estado facilitado en gran medida por ese camino que aún le queda por recorrer, en buena medida porque el proceso de creación de nuevos bienes y servicios ha estado impulsado por la importación de tecnología extranjera y la exportación de manufacturas de gama baja, adicional a un marcado desinterés del Gobierno de profundizar las reformas políticas necesarias. No hay indicios que sugieran que la élite quiera renunciar a los beneficios que ostentan. Según Forbes, hay 345 mil ciudadanos chinos con un patrimonio superior a 1 millón de dólares y 108 poseen una fortuna superior a los 1000 millones de dólares (Quiroga, 2009), lo cual es una muestra clara de una pequeña élite enriquecida y beneficiada del modelo económico y político de China.

Conclusiones

En las últimas décadas, el liderazgo chino ha impulsado reformas económicas profundas que han cambiado el modelo económico chino y aumentado el crecimiento de forma exponencial, especialmente orientado por el aprovechamiento intensivo de la mano de obra abundante. El potencial de crecimiento de China sigue siendo alto, no obstante en el horizonte se alzan retos y obstáculos que indican que el modelo económico no sea sostenible. El crecimiento bajo instituciones políticas extractivas y autoritarias en China podrá continuar por algún tiempo más, pero no se acepta con entusiasmo que sea un crecimiento sostenido, apoyado por instituciones económicas más inclusivas y por destrucción creativa. Esto se expresa en el hecho que algunos cambios institucionales y reformas privilegian la creación de riqueza pero con un claro objetivo de satisfacer los intereses de las élites dominantes, en su mayoría relacionadas con el control del Estado. A lo largo de los últimos años, China ha dado el monopolio de la explotación de ciertas fuentes de riqueza a empresas controladas por el Estado o con fuertes conexiones con la política dominante. Esto ha posibilitado que ciertas distorsiones en las tomas de decisiones estén

marcadas por la corrupción y la asignación de recursos a usos menos productivos. En la medida que China se consolide como un país de renta media, la probabilidad que el espectacular crecimiento continúe disminuyen, en un escenario en que las variables políticas se mantengan constantes.

Bibliografía

ACEMOGLU, Daron y James A. Robinson (2012). *Por qué fracasan los países*. Editorial Planeta Colombiana, Bogotá.

MADISON, Angus, (2007). *Contours of the World Economy, 1-2030 AD*. Oxford University Press

NEEDHAM, Joseph y Collin A. Ronan (1978). *The Shorter Science and Civilisation in China: an abridgement of Joseph Needham's Original text*. Cambridge and New York: Cambridge University Press

QUIROGA, Gloria C. (2007). "China, 30 años de crecimiento económico. En: *Anuario Jurídico y Económico Esclaviense*, XLII, 463- 480

SERVIGÓN CABALLERO, Vicente (2005). *El sistema político y constitucional en China*, recuperado en www.revistajuridicaonline.com

ZHU, Xiadong, (2012). "Understanding China's Growth: Past, present and futur". En: *Journal of Economic Perspectives*, volumen 26, Number 4, pp. 103-124